

## FIESTAS (FECHAS) DE LA RELIGION ORTODOXA

- Las festividades movibles de la Iglesia Ortodoxa constituyen dos ciclos: cuaresmal y pascual. El ciclo cuaresmal incluye en él los tres domingos que preceden a la Cuaresma misma (y que sirven de preparación), la Cuaresma y la Semana Santa.

### Pascua Ortodoxa

Es considerada una de las fiestas más importantes de la religión ortodoxa, y la que normalmente se celebra dos semanas después de la Pascua católica. Para mucha gente esta fiesta comienza el día sábado por la tarde en la iglesia, donde se oficia una misa y el padre, o sacerdote ortodoxo bendice el tradicional biscocho de Pascua y los huevos de Pascua pintados. Durante el día la gente visita a sus parientes y amistades y les regalan una cesta de Pascua llenas de biscocho y huevos, los que se cree poseen un poder espiritual. Todo el mundo se saluda con la frase "Cristo ha resucitado", a lo que el otro responde, "Si, ha resucitado", y luego se saludan con tres besos en la mejilla.

Según las creencias populares, el periodo de 40 días que separa la Pascua de la fiesta de la Ascensión, Cristo anda por la tierra con los apóstoles vestidos en ropas de pobres. Ellos prueban la caridad humana, favoreciendo a las personas buenas y castigando a los avaros y malos. Los zares rusos visitaban hospitales, asilos de ancianos, cárceles, orfanatos. "Cristo ha resucitado!", saludaban los zares a los habitantes de estos lugares y les daban a ellos ropa, comida y dinero.

El día de la Pascua Sagrada para un cristiano es símbolo de la victoria del Salvador sobre la maldad, la Vida sobre la muerte.

La noche del Gran Sábado (la noche que precede la Pascua) en Rusia siempre ha sido un grandioso y majestuoso espectáculo. La gente se reunía en las iglesias, en la espera de tal llamada "procesión de cruces": es cuando al terminar la misa festiva se oye el primer toque de la campana; la multitud enciende las velas, aparece el clero vestido de ropas blancas, llevando cruces e iconos. El coro eclesiástico transmite la gran noticia y se inicia "la procesión de cruces" alrededor de la iglesia.

Otra costumbre de Pascua es bendición de la comida, prohibida durante la Cuaresma: queso, huevos, kulichs (bizcochones de Pascua).

Los festejos populares de Pascua se armonizan con la fiesta religiosa. Así, el huevo simboliza el círculo de la vida desde el nacimiento hasta la muerte. Pintado de color rojo el huevo de Pascua significa nuestro renacimiento con la sangre de Cristo, significa todo lo vivo y floreciente en la tierra. Campesinos rusos ponían un recipiente con semillas de trigo sobre la mesa, enterraban dentro del recipiente el huevo de Pascua y conservaban las semillas hasta la época de la siembra. En el tiempo preparatorio de la Cuaresma comienza a cambiar el aspecto de los servicios litúrgicos y siempre resuenan más los cantos que llaman a la penitencia.

En este período, durante las misas se conmemora el Juicio Final, las parábolas del publicano y el fariseo y del hijo pródigo. El último día antes del inicio de la Cuaresma la celebración se dedica a la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Así la Iglesia aviva en sus hijos el anhelo de Dios y el deseo de conversión. Antes de comenzar la Cuaresma, en la vigilia, se celebra un rito del perdón, durante el cual los miembros de la comunidad se reconcilian los unos con los otros, por lo que este día se llama Domingo de Perdón.

Las celebraciones cuaresmales se realizan según normas especiales y se distinguen de las demás por su severidad y concentración. Después de cada celebración, se lee una oración del venerado Efraín el Sirio. Su

contenido está dedicado a la acción más importante y central de la cuaresma: cambiar y mejorar el alma del hombre, algo que sólo es posible gracias a la ayuda de Dios.

Durante la Cuaresma, la Eucaristía sólo se celebra el sábado y el domingo. El miércoles y el viernes se celebra una liturgia de adoración de las Santas Especies, durante la cual se puede comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo, reservados en la última misa. Todos los domingos de Cuaresma tienen sus temas litúrgicos.

Transcurridas seis de las siete semanas de la Cuaresma, se inicia el tiempo especial de los últimos días previos a la Pascua. El último día de la sexta —penúltima— semana se llama “Sábado de Lázaro”. No mucho tiempo antes de ser crucificado, Jesús resucitó de entre los muertos a Lázaro de Betania, mostrando su fuerza divina y su poder sobre la muerte. El día siguiente se dedica a la Entrada del Señor en Jerusalén. Cristo sube a Jerusalén, aunque sabe que en esta ciudad le espera la muerte. El pueblo sale al encuentro de Jesús con alegría y solemnidad, saludándole como rey terrestre, sin entender que es el Rey del Cielo. En este domingo se llevan al templo ramos de palma, en recuerdo de que el pueblo extendía estos ramos a los pies de Cristo. En Rusia, en esta época florece sólo el sauce, cuyas ramas se bendicen durante el servicio litúrgico; este día se llama “Domingo de Ramos”.

Comienza la Semana Santa. El miércoles Santo se conmemora la traición de Judas, uno de los apóstoles, que decidió vender a Cristo a sus enemigos por 30 denarios. El jueves es el día de la Última Cena, durante la cual fue constituido el sacramento de la Eucaristía. En este día todos los cristianos comulgan el cáliz eucarístico. El viernes se celebra una liturgia denominada “Seguir la pasión del Señor”.

El Sábado Santo es un día grandioso, en el que Cristo, aun cuando su cuerpo se encuentra en el sepulcro, con el alma desciende a los infiernos y los vence, liberando a cuantos estaban allí. La liturgia en este día no es aún pascual, pero ya está iluminada por la luz de la fiesta inminente.

En la noche de Pascua se hace una procesión que parece llevar a todos hacia la tumba, al encuentro del Señor resucitado. La celebración del primer día de Pascua lo es también de toda la Octava Pascual y está llena de ímpetu, alegría y exultación. Un infinito número de veces se repite la antífona de Pascua: “Cristo ha resucitado de entre los muertos, con su muerte ha vencido a la muerte y ha dado la vida a todos los que estaban en los infiernos”.

El domingo después de Pascua se conoce como Antipascua (“en lugar de la Pascua”) y también como “Domingo de Tomás”. En este día Cristo se ha aparecido a sus discípulos y ha convencido de su resurrección al apóstol Tomás, que estaba lleno de dudas.

#### Navidad Ortodoxa

El 7 de enero se celebra la Navidad Ortodoxa, la que se rige por el calendario Juliano, el que indica que esta fiesta se celebra 13 días más tarde que en el calendario Gregoriano, utilizado en Europa y América. Esta importante fiesta religiosa estuvo prohibida durante todo el régimen soviético, sin embargo esto llegó a su fin con la apertura al mundo occidental en 1990, y desde entonces se ha retomado la tradición de celebrarla. El día 6 de enero, en vísperas de Navidad, muchas familias se reúnen en la cena de navidad, en la cual hay 12 platos diferentes dedicados a los 12 apóstoles de Cristo. Las comidas tradicionales incluyen pan casero con miel, sopa, pasta rellena con cebollas y champiñones, pescado, pasta rellena con repollo, patatas o ciruelas, y repollo relleno.

El día de Navidad y la procesión "Krestny Khod" en la Iglesia ortodoxa.

Antiguamente era tradición que el día de Navidad algunos grupos de gente se disfrazaran de los animales del pesebre y fueran haciendo visitas por las casas, divirtiéndose y cantando villancicos y otras canciones a cambio de comida o dinero.

Hoy en día la Navidad vuelve a ser una fiesta religiosa en la que la familia, los amigos y los vecinos se reúnen para comer, charlar e ir a la iglesia. Los sacerdotes, acompañados por algunos niños, recorren las calles bendiciendo las casas de la ciudad.

Al final del primer servicio religioso tiene lugar la procesión de Krestny Khod, en la que los devotos realizan un recorrido alrededor de la iglesia mientras sostienen velas y lámparas. Al completar el círculo los fieles entran de nuevo en el templo para escuchar los cantos de Navidad y al terminar se dirigen a casa, para la sagrada cena.

La sagrada cena de los ortodoxos rusos en Navidad

En la vigilia de Navidad, que se celebra el 6 de enero, es tradicional que la familia ortodoxa se reúna para compartir el ayuno y vaya a la iglesia hasta que la primera estrella aparece en el cielo. Entonces, empieza la mayor celebración de la Navidad: la sagrada cena, compuesta por doce tipos de comida que representan a los doce apóstoles.

El cabeza de familia agradece las bendiciones del año que está a punto de terminar y saluda con un tradicional "¡Cristo ha nacido!", al que todos responden "¡Gloria a Él!". A continuación, la madre de la familia bendice a cada uno dibujando una cruz de miel en sus frentes y diciendo una oración.

Los elementos más importantes de la cena son el pan, que se moja primero en miel y después en ajo como símbolos de la dulzura y la amargura de la vida, la kutya y el vzar. La kutya son unas gachas hechas con distintos tipos de grano que simbolizan la esperanza y la felicidad. Este primer plato es típico de los funerales, mientras que el vzar, que incluye distintos tipos de frutas cocidas, se cocina para celebrar el nacimiento de un niño, por lo que ambos juntos en Navidad recuerdan el nacimiento y la muerte de Cristo.

Los ritos ortodoxos y las tradiciones rusas se mezclan en un calendario con frecuencia duplicado, por lo que los que disponen de largas vacaciones, pueden disfrutar del ambiente navideño en Rusia desde finales de diciembre hasta el 13 de enero.

# DIFERENCIA ENTRE EL CALENDARIO JULIANO Y EL GREGORIANO

HISTORIA DEL CALENDARIO: JULIANO Y GREGORIANO

¿Qué es lo que uno le pide a un año por venir? Por empezar que sea bueno, pero además que coincida con el año astronómico (365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos). Al fin y al cabo, un año es el tiempo que tarda la Tierra en completar una órbita entera alrededor del Sol y una de las mínimas exigencias que debe tener un año de buena calidad es que su duración y la del viaje de la Tierra en su órbita sean iguales.

No se trata de un mero capricho: es interesante que las estaciones empiecen más o menos siempre en la misma fecha: que el otoño y la primavera (equinoccios) se produzcan el 21 de marzo y el 21 de septiembre, y que el comienzo del verano y del invierno (solsticios), el 21 de diciembre y de junio respectivamente. El asunto de las estaciones era de vital importancia para las antiguas sociedades agrícolas que debían determinar las fechas de siembra y recolección.

Los primeros y primitivos calendarios lunares no conseguían encajar en el año solar: las discrepancias se corregían de tanto en tanto agregando un mes o algunos días extra. Pero en el siglo I antes de Cristo, en Roma, los errores acumulados habían logrado que el año civil y el solar estuvieran desfasados en tres meses: el invierno empezaba en marzo y el otoño en diciembre, lo cual sin duda era bastante incómodo.

Julio César introdujo la primera gran reforma. Impuso el uso universal del calendario solar en todo el mundo romano, fijó la duración del año en 365 días y seis horas, y para que esas seis horas de diferencia no se fueran acumulando se intercaló un día extra cada cuatro años: los años bisiestos tienen trescientos sesenta y seis días. La reforma entró en vigencia el 10 de enero del año 45 a. de C. —805 de la fundación de Roma—. Con el tiempo, se impuso la costumbre de tomar como bisiestos los años que son múltiplos de cuatro.

Pero aquí no acabó la cosa, ya que el año juliano de 365 días y seis horas era un poco más largo (11 minutos y 14 segundos) que el año astronómico real, y otra vez los errores empezaron acumularse: a fines del siglo XVI las fechas estaban corridas alrededor de diez días, y la primavera empezaba el 11 de septiembre: el Papa Gregorio XIII emprendió una nueva reforma para corregir las discrepancias y obligar a las estaciones a empezar cuando deben: por un decreto pontificio de marzo de 1582, abolió el calendario juliano e impuso el calendario gregoriano.

#### EL CALENDARIO DEL PAPA GREGORIO

Se cambió la fecha, corriéndola diez días: el 11 de septiembre (día en que se producía el equinoccio de primavera) se transformó “de facto” en el 21 de septiembre, con lo cual se eliminó el retraso acumulado en dieciséis siglos y el año civil y el astronómico volvieron a coincidir.

Pero además se modificó la regla de los años bisiestos: de ahí en adelante serían bisiestos aquellos años que son múltiplos de cuatro, salvo que terminen en dos ceros. De estos últimos son bisiestos sólo aquellos que sean múltiplos de cuatrocientos (como el 1600). Los otros (como el 1700) no.

Así, ni el 1800 ni el 1900 fueron años bisiestos. El año 2000, sin embargo, lo fue (porque aunque termina en dos ceros es múltiplo de cuatrocientos): la fórmula permite eliminar tres días cada cuatro siglos, que es la diferencia que acumulaba el calendario juliano en ese lapso.

Sin embargo, aun el “año gregoriano” con todas sus correcciones es 26 segundos más largo que el año astronómico, lo cual implica un día de diferencia cada 3323 años. Para corregir esta pequeña discrepancia se ha propuesto sacar un día cada cuatro mil años de tal manera que el año 4000, el 8000 o el 16000 no sean bisiestos (aunque les toca). En todo caso, de la longitud del año ocho mil, o dieciséis mil, no necesitamos preocuparnos ahora: los años que estamos usando tienen una duración más que aceptable.